



JULIANA LÓPEZ
Esperó hasta el último minuto graduarse con sus amigos. Su papá le entregó el cartón en la casa. “Me faltó despedirme de mi colegio, pero igual fue lindo”, dice.

INFORME ESPECIAL ■

La generación en

La pandemia irrumpió en los planes y sueños de miles de jóvenes. Además de la soledad y el vacío, los que no puedan seguir en la universidad o busquen trabajo por primera vez sufrirán consecuencias económicas irreparables.

EL 31 DE DICIEMBRE millones de personas escribieron su lista de deseos. En la de Juliana López aparecían algunos de los momentos más felices en la vida: el grado del colegio, la excursión, la fiesta de despedida, la entrada a la universidad. Esa noche, el nuevo año se vislumbraba increíble. Pero, sin avisar, la pandemia cayó como un rayo que eclipsó todo y dejó todos los planes en la incertidumbre.

Hace unos días, su papá le entregó el diploma de bachiller en la sala de su casa. Hasta último minuto, Juliana guardó la ilusión de graduarse con

los amigos con los que había compartido más de 13 años. Propusieron hacer una ceremonia presencial de a cinco alumnos por turno. Al final lo hicieron por Zoom. “*El grado para mí era irremplazable. Me faltó despedirme de mi colegio, darles un abrazo a mis profesores y amigas... igual fue lindo*”, cuenta. Lo que viene no pinta distinto. Entrará a estudiar Economía, pero solamente en clases virtuales. Esa ansiedad del primer día, andar por los pasillos de la universidad, conocer nuevas personas, también se esfumó.

Millones de jóvenes en Colombia han vivido cambios así de abruptos. El coro-

navirus sacudió a todos a su manera, pero en los menores de 25 años la cuarentena ha generado dolores imborrables y una sensación de vacío y soledad que nadie podrá reparar. Los recuerdos de esos años de juventud suelen ser todo lo opuesto a la pandemia: fiestas, amigos, salidas, estudio en grupo, viajar, enamorarse, formar un hogar. Y un elemento esencial a todo eso: estar con otros.

La revista *Time* los llamó, en una reciente portada, la Generación Pandemia. Según recuerda el texto, muchos de los momentos cruciales suelen terminar con un quiebre: la muerte, el divorcio, el despido de un trabajo. De todo lo que

sucede a lo largo de los años, hay muy pocas cosas que terminan realmente con un comienzo: el grado de la universidad o del colegio es quizás la mejor de ellas.

Hace unos días, el presidente Iván Duque acompañó los grados de más de 12.700 bachilleres de colegios calendario B con unas palabras. “*La clase de 2020, los graduandos, son la generación de la resiliencia, la que enfrentó esta gran adversidad*”, dijo el primer mandatario. La verdad es que aún no se puede determinar cuán grande es esa adversidad que tendrán que enfrentar las nuevas generaciones. SEMANA habló con